

# La flauta mágica

Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791)



# LA FLAUTA MÁGICA

---

## Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791)

SINGSPIEL EN DOS ACTOS. MÚSICA DE WOLFGANG AMADEUS MOZART (1756-1791).  
LIBRETO DE EMANUEL SCHIKANEDER. ESTRENADO EN EL THEATER AUF DER WIEDEN DE  
VIENA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1791. ESTRENADA EN EL TEATRO REAL EL 11 DE ENERO  
DE 2001. PRODUCCIÓN DE LA KOMISCHE OPER DE BERLÍN.

Director musical: **Ivor Bolton** - 19, 21, 25, 30 ene; 2, 7, 10, 15, 17, 20, 22, 24 feb  
**Kornilios Michailidis** - 13 feb

Directores de escena: **Suzanne Andrade, Barrie Kosky**

Concepto: **1927 (Suzanne Andrade & Paul Barritt), Barrie Kosky**

Animador: **Paul Barritt**

Escenógrafa y figurinista: **Esther Bialas**

Director del coro: **Andrés Máspero**

Directora del coro de niños: **Ana González**

Sarastro/orador: **Andrea Mastroni** - 19, 25, 30 ene; 2, 7, 10, 13 feb

**Rafał Siwek** - 21 ene; 15, 17, 20, 22, 24 feb

Tamino: **Stanislas de Barbeyrac** - 19, 25, 30 ene; 2, 7, 10, 13 feb

**Paul Appleby** - 21 ene; 15, 17, 20, 22, 24 feb

La reina de la noche: **Sabine Devieille** - 19, 25, 30 ene; 2, 7, 10, 13 feb

**Rocío Pérez** - 21 ene; 15, 17, 20, 22, 24 feb

Pamina: **Anett Fritsch** - 19, 25, 30 ene; 2, 7, 10, 13 feb

**Olga Peretyatko** - 21 ene; 15, 17, 20, 22, 24 feb

Tres damas: **Elena Copons, Gemma Coma-Alabert, Marie-Luise Dressen**

Papagena: **Ruth Rosique**

Papageno: **Andreas Wolf** - 19, 25, 30 ene; 2, 7, 10, 13, 17, 22 feb

**Joan Martín-Royo** - 21 ene; 15, 20, 24 feb

Monostatos: **Mikeldi Atxalandabaso**

Dos hombres con armadura: **Antonio Lozano, Felipe Bou**

Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real

Pequeños Cantores de la JORCAM

Salida a la venta: 4 de noviembre de 2019

# ARGUMENTO

---

## DIE ZAUBERFLÖTE (La flauta mágica)

La acción: en una época indeterminada. El lugar: Egipto.

### Acto I

En un paisaje agreste un joven y hermoso príncipe, Tamino, corre perseguido por una espantosa serpiente. En la huida, pierde pie y cae a tierra sin sentido. Tres Damas, al servicio de la Reina de la Noche o Astrifiamante, matan a la serpiente antes de que ataque al joven desmayado. Seguidamente, contemplando la belleza de Tamino, discuten entre ellas sin ponerse

de acuerdo. A continuación, se van para informar de lo sucedido a la Reina de la Noche, con la intención de regresar a su debido tiempo.

Tamino se pregunta por lo sucedido al ver muerta la serpiente cuando recobra el conocimiento. Llega cantando un extraño personaje, Papageno, de oficio cazador de pájaros con cuyas presas intercambia comida y bebida con la Reina de la Noche. Le asegura a Tamino, fanfarrón, que él mismo es el que ha dado muerte al monstruo que le perseguía. A tiempo de



ser oído por las tres Damas a su regreso por lo que, como castigo a la falsedad, le sellan la boca con un candado.

Las Damas enseñan a Tamino un retrato de Pamina, la hija de la Reina de la Noche. El muchacho queda embelesado ante tanta hermosura y jura librarla de su cautiverio pues, según le relatan las Damas, se halla prisionera en el castillo del malvado Sarastro.

Hace una estruendosa aparición la Reina de la Noche y promete a Tamino la mano de su hija si el muchacho rescata a Pamina de las garras de Sarastro. Luego desaparece de la misma tempestuosa manera con la que hizo su aparición.

Las Damas le retiran el candado de la boca de Papageno previa su promesa de no volver a mentir. Luego entregan a Tamino una flauta. Es mágica y ayudará al muchacho en los momentos de peligro. Para que Papageno ayude a Tamino en la misión de liberar a Pamina, el pajarero recibe un carillón con campanillas también mágico. En esa misma tarea contarán también con el apoyo de tres Genios, tres adolescentes.

En el castillo de Sarastro, su sirviente moro Monostatos se encuentra de improviso con Papageno. Los dos se asustan: uno por el color de la piel del otro; éste por el ropaje de plumas de aquél. Huyen desfavoridos, pero Papageno regresa enseguida:

si hay pájaros negros ¿por qué no habrá también hombres negros? Se encuentra con Pamina y le da cuenta de pronta llegada de Tamino con ánimo de rescatarla. Los dos cantan sobre los poderes que ejerce el amor en los corazones humanos

Ante la fachada de tres templos, el de la Razón, la Naturaleza y la Sabiduría, los tres Genios aconsejan a Tamino que tenga discreción y paciencia. El joven intenta traspasar, una tras otra, la puerta de los templos, pero voces misteriosas que no sabe de donde proceden, se lo impiden. De la tercera entrada, la del templo de la Sabiduría, aparece un viejo sacerdote y le aclara que Sarastro no es el malvado que le han descrito, pues nunca debe de fiarse de las palabras de las mujeres. Cuando el sacerdote le deja a solas, las mismas voces misteriosas le dicen que Pamina está viva y que pronto verá la luz.

Alegre, Tamino comienza a tocar la flauta. A su mágico sonido acude una multitud de animales salvajes domados por la fuerza y la gracia de la música. Cuando Tamino escucha que se acerca Papageno sale en su búsqueda. Por el lado opuesto, sin encontrarse, aparece Pamina. La muchacha es detenida por Monostatos y un grupo de esclavos. Pero Papageno hace sonar sus campanillas y los captores, en el semblante dibujada una tontorróna sonrisa, salen disparados bailando al son del instrumento de Papageno.



Una solemne fanfarria y un coro laudatorio sucesivo anuncian la llegada de Sarastro y su séquito. Pamina, arrepentida, le pide perdón por su intento de fuga, explicando la razón principal de esa decisión: quería librarse de los avances libidinosos de Monostatos.

Monostatos ha capturado a Tamino y lo presenta a Sarastro. Pamina y Tamino se reconocen y se abrazan con entusiasmo. Sarastro trata a la pareja con cariño y amabilidad. Pero han de superar varias pruebas para que su felicidad se consolide. Monostatos es condenado a recibir 77 latigazos.

El coro da por terminado el acto cantando: *“Cuando la virtud y la justicia*

*siembran el camino de gloria, es entonces cuando la tierra se convierte en un reino celestial y los hombres adquieren la apariencia de los dioses”*.

## Acto II

En un jardín los sacerdotes entran en procesión y Sarastro les comenta que Tamino ha decidido formar parte de su orden. A continuación da cuenta de las virtudes que adornan al príncipe y les señala el destino que junto a Pamina les reserva la existencia a tan venturosa pareja. Entre ellos son nombrados dos Sacerdotes que serán los que instruyan en lo sucesivo a la pareja.





Tamino y Papageno son conducidos a un patio interior del castillo de Sarastro. Los dos Sacerdotes les preguntan si se hallan dispuestos a enfrentarse con las pruebas relacionadas con su iniciación, a lo que Tamino contesta afirmativamente y Papageno con evasivas. Han de mantenerse en silencio, a oscuras, desconfiando de los ardides femeninos. Si sucumben a estos requisitos, serán castigados.

Reaparecen las tres Damas intentando convencerles de que se alejen de Sarastro y vuelvan a servir los intereses de la Reina de la Noche. Tamino permanece inquebrantable, mientras Papageno se deja llevar por el miedo.

Monostatos en un jardín iluminado por la luna encuentra dormida a Pamina y se la declara. Cuando está a punto de abrazarla, le interrumpe la Reina de la Noche. La madre, al enterarse de las intenciones de Tamino de unirse a los iniciados

del templo, entrega a Pamina un puñal. Con él ha de dar muerte a Sarastro.

Sarastro, una vez que la reina ha desaparecido, aleja a Monostatos y tranquiliza con sus suaves y esperanzadoras palabras a Pamina, toda inquietud y reservas.

En cierta parte del templo se ve a los dos Sacerdotes que conducen a Tamino y Papageno. De nuevo a solas, el pajarero sólo piensa en la sed y hambre que tiene. Una mujer vieja de aspecto horroroso, un auténtico espantajo, le ofrece un vaso de agua, mientras le asegura que es su novia. Papageno casi se muere del impacto.

Los tres Genios reintegran a Tamino y Papageno sus instrumentos mágicos, la flauta y el carillón, invitándoles a que sean fuertes y perseverantes. Tamino toca la flauta y a su dulce sonido se hace presente Pamina. Siguiendo su promesa de mantener silencio, el muchacho no responde a los requerimientos de Pamina. Esta se va



decepcionada, pensado que Tamino ya no la ama. Sólo en la muerte encontrará alivio a tan lamentable decepción.

Un sonoro acorde repetido en tres ocasiones sucesivas pone en guardia a Tamino y Papageno, señal de que han de enfrentarse a nuevas pruebas.

En el interior de una pirámide, la oración de los sacerdotes se dirige a los dioses pidiendo fortaleza y decisión para Tamino. Tamino y Pamina se reúnen y Sarastro les anima con sus palabras de aliento y confianza. Luego vuelven a separarse.

Papageno declara ya sin tapujos que eso de la iniciación a él ni le va ni le viene. La única meta de su vida es encontrar una esposa, una Papagena, que le haga la

feliz y le dé unos cuantos “pajareritos”. Se presenta de nuevo la vieja espantosa que se quita la máscara tras la cual se ocultaba una hermosísima jovencita. Papageno está que arde, pero el Sacerdote los separa: aún no es tiempo, les confirma.

Los tres Genios anuncian, cantando, la victoria de la luz sobre la noche, o sea, la de Sarastro sobre la Reina de la Noche, mientras observan como Pamina está a punto de herirse con el puñal que su madre le entregó. A tiempo le impiden efectuar esta acción, tranquilizándola: Tamino sigue enamorado de ella.

Dos hombres armados hacen guardia ante una puerta abierta en medio de una superficie rocosa. A través de esa puerta Tamino se enfrentará a las pruebas



físicas del agua y del fuego, las de su purificación. Pamina se une a Tamino para los dos juntos enfrentarse al desafío. La pareja supera el reto y las aclamaciones de los sacerdotes confirman tal triunfo.

Papageno busca desesperado a su Papagena. Como no ve señales vivientes de la muchacha, sólo le queda una salida: ahorcarse. El rito de llevar a la práctica tan tajante decisión es largo, esperando que alguien o algo le impidan realizarlo. Cuando ya parece que nada le detendrá en la decisión, reaparecen los Genios que le piden toque su carillón. Al sonido argentino de sus campanas vuelve Papagena. La pareja

se une, conjugan su amor y se prometen una feliz compañía alegrada por una multitud de niños pajareros.

En un paisaje inhóspito, de noche, la Reina de la Noche, sus tres Damas y Monostatos que se ha pasado a su servicio, se disponen a entrar en el templo de Sarastro para destruirlo. Pero una tormenta de rayos y truenos hunde a todos en un insondable abismo.

Dentro del Templo de la Sabiduría, Sarastro anuncia la victoria de Tamino, la victoria de la luz sobre la oscuridad. Todos la celebran en un himno de agradeciendo a Isis y Osiris.



# MOZART Y LA FLAUTA MÁGICA

---

Andrés Ruiz Tarazona

## Introducción

Hablar o escribir sobre Mozart, si se tiene un cierto conocimiento de su producción musical, es verse comprometido con la obra de uno de los mayores genios que en el mundo han sido. Porque este hombre que, desde la niñez hasta su prematura muerte, ha sido capaz de escribir música tan extraordinaria en gran cantidad e insuperable calidad, está considerado por muchos expertos como el compositor más portentoso de la historia. Algunos podrían alegar que también hubo en épocas anteriores y posteriores a él, músicos de gran prestigio y envergadura artística, un Josquin, un Palestrina, un Victoria, un Corelli, un Monteverdi, un Rameau, un Bach (casi tan grande como él), un Haendel, un Beethoven, un Mendelssohn, un Schuman, un Wagner, un Brahms, un Mahler, un Debussy, un Stravinski, un Bartok, un Prokofiev... autores cuya escucha no produce casi nunca hastío por haber sido programados tantas veces en los conciertos. La constante escucha de la música que podríamos llamar “culta”, puede aburrir al oyente (si se recibe en versiones más bien vulgares) algo que apenas ocurre con la música de Mozart, aunque la escuchemos repetidas veces. Por supuesto, esto

sería aplicable a su producción en la década que vivió en Viena (1781-1791), no a su obra salzburguesa, aunque también en esta (1761-1781) encontramos obras de gran belleza.

“El genio más prodigioso lo ha elevado por encima de todos los maestros, en todas las artes y en todos los tiempos” - escribió Wagner – quien aseguraba que Mozart era la música personificada.

Cuando, en cierta ocasión, fue preguntado Rossini sobre cual era para él, el más grande de los compositores, contestó: “Beethoven”. Quien preguntaba insistió “¿Y Mozart?”; Rossini respondió: “Oh, él es el único”.

El único, nunca mejor dicho. Y lo sigue siendo porque ¿hubo alguien que crease un mundo de tanta belleza sin otro afán ni otra preocupación que transmitirla a través de la música? Una de sus últimas obras, “Die Zauberflöte” es una buena prueba de ello.

## La flauta mágica

Se ha escrito mucho sobre esta ópera en dos actos “La flauta mágica”, texto de Emanuel Schikaneder (1751-1812) y música de Wolfgang Amadeus Mozart



(1756-1791). Por eso resulta difícil, con la limitación de espacio disponible, dar una idea exacta de las numerosas bellezas que encierra esta obra maestra.

Una ópera iniciada con una espléndida obertura que él finalizó el 28 de septiembre del año 1791, es decir, a poco más de dos meses antes de su prematura muerte. Mozart había iniciado

su composición a comienzos de julio y con la obertura la puso fin en septiembre. En efecto, lo último que escribió fue precisamente lo primero cuya calidad sinfónica da fe de la importancia de una partitura que abrió las puertas, de par en par, a la ópera en lengua alemana. Del propio Mozart existía un precedente, “El rapto en el serrallo”, ópera en tres actos del año 1782, sobre un libreto de





Gottlieb Stephanie el joven. Con ambas óperas, Mozart ponía dos formidables ejemplos que muestran además una exigencia y calidad difíciles de igualar.

La situación del genial músico aquel año, desde el punto de vista económico, no podía ser peor. Mantenía su dignidad gracias a los préstamos recibidos de un compañero en la logia masónica a la cual se había incorporado Mozart, llamado Michael Puchberg; Puchberg era un adinerado hombre de negocios y entre 1789 y 1790, prestó a Mozart cerca de 1.000 florines, más del doble del sueldo que Leopoldo Mozart, su padre, tenía en Salzburgo como director asistente de la música de

los arzobispos. Aunque en tiempos de la emperatriz María Teresa la masonería estaba prohibida, su hijo

José II la admitió por pertenecer a ella importantes personalidades intelectuales del Imperio austriaco. El empresario y actor Emanuel Schikaneder había ingresado también en una de aquellas logias. Era Schikaneder director del Teatro “auf der Wieden”, un histórico escenario donde, además de dramas clásicos, se ofrecían “Singspiels”. En ellos, a las partes cantadas se unían las habladas o recitadas, al estilo de la zarzuela española. Los ideales masónicos encontraron un apoyo en el “singspiel” en dos actos “Die Zauberflöte”,

definido entonces como Gran Opera, K.620 en el catálogo de Mozart.

Parece ser que Schikaneder recogió algunos asuntos del libreto del abate francés Terrason, autor de la novela “Sethos, historia o vida sacada de los monumentos y sucesos del antiguo Egipto”, traducida al alemán por Matthias Claudius. Obra poco científica, donde se mezcla lo místico con lo misterioso, como el libro “La fiesta solar de los brahmanes” de Karl Friedrich Hensler. El propio Mozart había compuesto en su juventud una ópera, “Thamos, rey de Egipto”, cuyo texto de debe a Tobias Philipp, barón de Gebler y sigue esa línea esotérica, con su contraste entre oscuridad y luz, que también hallamos en “La flauta mágica”. En esta ópera, su protagonista Tamino es un príncipe de Java, en los confines de Asia. Se halla de caza en los dominios de Astrifiamantis, la llamada Reina de la Noche. Se han acabado sus cartuchos cuando aparece una enorme serpiente. Tres damas, servidoras de la Reina de la Noche, acuden en su ayuda. El príncipe se ha desmayado y cuando despierta encuentra a Papageno, el pajarero de Astrifiamantis. Papageno se presenta con un aria graciosa y simpática. Siempre está alegre pero le falta el amor de una muchacha. Ni siquiera sabe quienes son sus padres. Tamino es consciente de ser de estirpe principesca y se lo dice. Papageno sabe que la que fué su madre servía en el palacio de la Reina de la Noche. El vive en

una cabaña de paja y captura pájaros para la Reina Radiante de Estrellas, o Reina de la Noche, a cambio de bebida y comida.

Tamino expresa en un aria sumamente inspirada, la impresión que le ha causado el retrato de Pamina, la hija de la Reina de la Noche. Las tres damas le mandan callar pues viene Astrifiamantis, la Reina de la Noche. Desde el trono guardado de estrellas, la Reina se presenta y revela su tristeza porque le han quitado a su hija Pamina. Un malvado se la llevó y le pide a Tamino que si consigue liberarla será suya para siempre. Es un recitativo, seguido de un aria muy intensa, una prueba para cualquier soprano.

Tamino, Papageno (que está con un candado en la boca) y las tres damas cantan un gracioso quinteto, donde Papageno recobra el habla. La Reina le ha ordenado dirigirse con el príncipe Tamino al castillo del malvado Sarastro. Este tiene prisionera a la princesa Pamina, vigilada por un moro llamado Monostatos. Las tres damas dan a Tamino una flauta de oro para que le proteja de la maldad de Sarastro y Monostatos.

En la undécima escena del acto primero, vemos a Pamina como esclava de Sarastro, vigilada por Monostatos y demás esclavos de Sarastro.

Papageno se introduce en el reino de Sarastro y se presenta ante la prisionera





Pamina, quien le confiesa ser hija de la Reina de la Noche. Papageno lleva muchos años suministrando pájaros a la reina y hoy ha visto a un hombre que se hacía llamar Príncipe. “Si Sarastro te viera aquí – dice Pamina a Papageno -, morirías entre sufrimientos sin límite”.

El dúo entre Pamina y Papageno “A los hombres que sienten amor”, tan famoso como poético y lleno de dulzura, es uno de los momentos más bellos de la obra.

Para una y otro nada hay más noble que esposo y esposa. Los tres muchachos

guiarán pronto a Tamino hacia su meta. La introducción orquestal de ese momento es un solemne recitativo del príncipe.

Este dialoga con un sacerdote de Templo de la Sabiduría en el reino de Sarastro y le pregunta donde está la prisionera Pamina. Unas voces dicen: “Pamina vive aún”.

Tamino expresa su alegría señalándose el corazón y tocando la flauta mágica que atrae a los animales del entorno. Quiere que Pamina le escuche y tal vez pueda salir y verla. Al tocar su flauta de



oro ve que Papageno le responde. Papageno está junto a Pamina. Ella se halla libre de grilletes y dialoga con Papageno que toca su flauta y dice que Tamino está cerca y los oye. Monostatos pide acero y hierros, cuerdas y sogas para que sufran los dos prisioneros Pamina y Papageno.

Sarastro, sobre un carro y precedido de una comitiva se dirige triunfal al juicio de la princesa Pamina, hija de su rival la Reina de la Noche.

Pamina asegura ser culpable de haber querido escapar al haber sido acosada

por el malvado Monostatos. Sarastro la ordena levantarse. Sabe que ama mucho a otro y no quiere obligarla al amor, pero no va a dejarla libre. Sarastro no quiere devolverla a su orgullosa madre. Cree que perdería su posible felicidad si cae en manos de la Reina de la Noche.

De pronto Monostatos hace entrar a un joven orgulloso que ha detenido. Se trata del príncipe Tamino. Inmediatamente Pamina exclama: “¡es él!” Se inicia un diálogo entre ellos y parece que ambos se han enamorado. Monostatos, furioso, los separa y pide castigarlos pero Sarastro



muestra su nobleza y benevolencia pidiendo que sean conducidos al templo y cubran sus cabezas porque antes deben ser purificados.

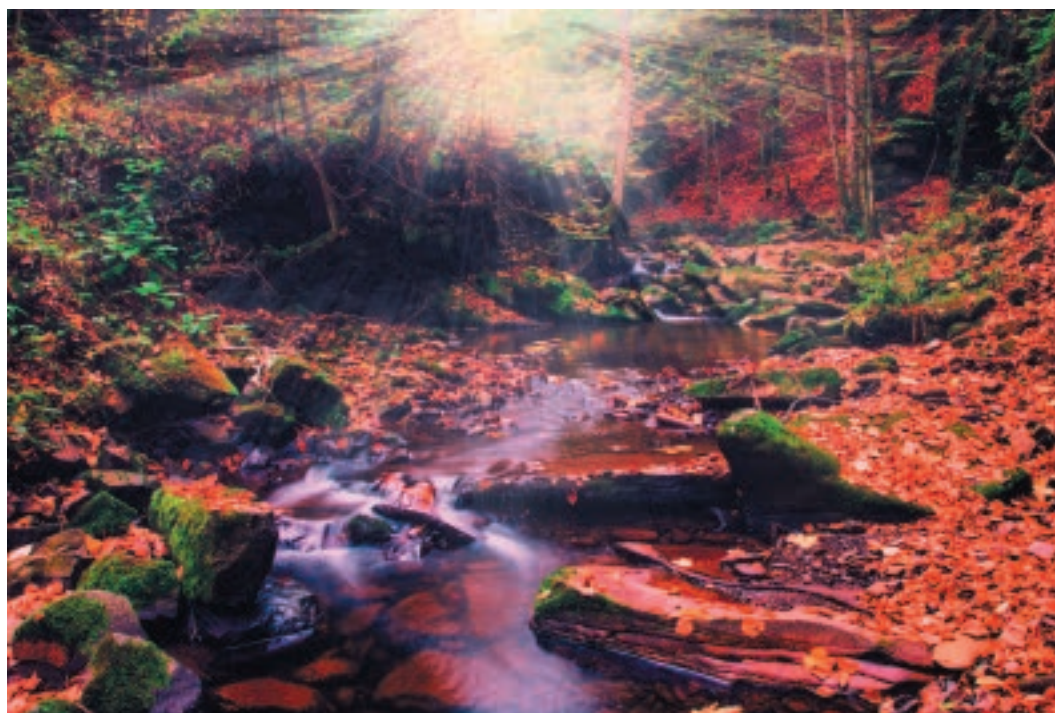
El segundo acto se inicia en el Templo de la Sabiduría consagrado a Isis y Osiris. Tras la breve y solemne marcha de los Sacerdotes, Sarastro convoca a todos a una importante asamblea, pues el hijo de un rey llamado Tamino, a sus veinte años llega al santuario para contemplar la luz de la divinidad. El deber del reino de Sarastro es favorecer la bondad e inteligencia del virtuoso, discreto y caritativo príncipe.

Pero el esclavo Monostatos está enamorado de Pamina y quiere que Tamino sea condenado. Los sacerdotes creen que el primer deber de la alianza es guardarse de las insidias de las mujeres.

Las tres damas aparecen anunciando la jurada muerte de Tamino. Papageno se horroriza y el príncipe ordena que juzgue por sí mismo, sin hacer caso de lo que el vulgo diga.

Monostatos se queja, en un aria muy viva, de hallarse privado de amor. Entra la reina de la noche en medio de truenos por la trampilla del centro de la escena





y canta su célebre y espectacular aria de la venganza infernal. Quiere que su hija mate al libidinoso Sarastro, mas para ella es imposible matar.

La bondad de Sarastro vuelve a mostrarse en una solemne aria de dos estrofas donde presenta los muros sagrados del templo. Allí no se admite a traidores.

Cantan los tres muchachos del reino de Sarastro y Pamina ofrece poco después su dramática aria por haber perdido la felicidad del amor, con un final poético y dulce en la orquesta. Sigue el muy intenso coro de los sacerdotes y el terceto de Pamina, Tamino y Sarastro,

con la bella melodía de apertura que mantiene su encanto durante el primer encuentro de los amantes, apoyados por el bondadoso Sarastro. Sigue el aria de Papageno, donde brillan sus campanitas. Busca un amor, la felicidad para él. Los tres muchachos bajan a un pequeño jardín. Vaticinan la desaparición de los supersticiosos, que hará de este mundo un reino celestial.

Pamina entra en escena con un puñal. Trata de suicidarse porque le persigue la maldición de su madre, no tener ni recibir amor. Los muchachos impiden que se mate. Se abre la puerta y Tamino y Pamina se abrazan. Dúo de amor que comienza

lento y expresivo. Suena la flauta mágica y hay un coro de victoria con trompetas.

Los amantes han atravesado las llamas y se protegen de las aguas.

Papageno llama con su silbato o flauta mágica. Se ha enamorado de una bella Papagena, su esperada y querida palomita. Utiliza su flauta y el carillón para atraer a esa mujer ideal que siempre esperaba.



El encuentro de Papageno y Papagena, preparado por los tres muchachos tiene una música cuya fama proviene de su graciosa alegría, a la espera de muchos papagenitos y muchas papagenitas.

Monostatos y la Reina de la Noche, con sus tres damas, entran en el templo por las dos trampillas. Se oye un ruido espantoso, truenos y diluvio. Las tres damas y Monostatos ofrecen su terrible venganza a la Reina de la Noche pero se oye un gran estruendo en los cielos y queda destruido el poder del malvado Monostatos, de la Reina de la Noche y sus damas, que se hunden bajo el suelo. Sarastro ha aniquilado el poder injusto de los hipócritas. Brilla de nuevo el sol del amor y los sacerdotes glorifican a los iniciados en la Bondad, la Belleza y la Sabiduría.

Esos buenos y fuertes triunfarán y van a verse glorificados con una corona eterna. Esta última se debe, sin discusión, al genio de Mozart.